



KONVERGENCIAS Filosofía y Culturas en Diálogo
ISSN 1669-9092
Año V, N° 16 Tercer Cuatrimestre 2007

BREVE HISTORIA DEL ESCEPTICISMO

I: LOS PRECURSORES

Bernat Castany Prado (España)

Dice Diógenes Laercio en su *Vidas de los filósofos más ilustres* que “algunos escépticos hacen su inventor a Homero, pues este habla con más variedad que ningún otro acerca de unas cosas mismas, y nada resuelve definitivamente.”¹ En este párrafo Diógenes hace referencia a la creencia escéptica de que siempre pueden hallarse razones igualmente válidas a favor y en contra de toda opinión. Hecho que (en su opinión) debería llevarnos a mantener una prudente actitud de irresolución.

En otra ocasión dice Diógenes que los escépticos consideraron como precursores a los Siete Sabios, quienes presentaban máximas prudenciales como “no haya exceso en nada”² y a los trágicos que, como Eurípides, hacen que sus personajes se pregunten “¿Y qué cosa es, en suma, lo que saben los míseros mortales?”³ o “¿Quién sabe, acaso, si esta vida es muerte, o si es morir seguro esto que los mortales llaman vivir?”⁴

No es de extrañar, pues, que Montaigne, máximo representante del escepticismo europeo, se grabase en el dintel de la puerta de su biblioteca muchas de estas máximas. Por otro lado, también Montaigne afirma que la mayoría de los argumentos escépticos “fueron sacados de Homero, de los siete sabios y de Arquíloco y Eurípides, añadiendo aún a Zenón, a Demócrito y a Jenófanes.”⁵

Lo cierto es que dichas reivindicaciones pueden deberse tanto al simple hecho de que toda nueva escuela filosófica busca emparentarse con las “autoridades” para conseguir mayor prestigio; como al hecho de que entre la mayoría de los pensadores

¹ Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos más ilustres*, IX, Aguilar, Madrid, 1973, pág. 1346

² *Ibid.*, pág. 1346

³ *Ibid.*, pág. 1346

⁴ *Ibid.*, pág. 1346

⁵ Michel de Montaigne, *Ensayos*, Porrúa, Buenos Aires, 1991, pág. 422

antiguos exista un cierto aire de familia de corte sapiencial y prudencial que en lo que respecta a los temas epistemológicos da lugar a un prudente escepticismo.

Tanto en las máximas sapienciales como en los tratados filosóficos, tragedias o poemas de los clásicos griegos, vemos una actitud humilde, prudente y respetuosa respecto a los límites cognoscitivos y vitales del ser humano. Dicha actitud es una de las formas del escepticismo. Tendemos a olvidar que el escepticismo tiene varias formas y que no sólo existe la más radical y filosófica sino también otras más mitigadas y vitales. De alguna manera la mayoría de los clásicos griegos participan de dicha actitud, lo que explicaría que las formas más radicales de escepticismo se aprovecharan de este parentesco para intentar reivindicar como precursores a la mayoría de escritores y filósofos griegos de la Antigüedad.

Por otro lado, cualquier pensador puede ser fácilmente reivindicado como precursor o representante del escepticismo, puesto que las reflexiones acerca de los límites y dificultades de la ciencia "se ofrecen de manera natural a la mente de todos aquellos que persiguen la verdad."⁶ Recordemos cómo Hegel verá el escepticismo como uno de los momentos del proceso dialéctico y cómo Schelling llegará a afirmar que se confiesa incapaz de imaginar el primer pensamiento humano puesto que todo pensamiento es una refutación de otro previo.

Ya los filósofos eleatas elaboraron críticas radicales del conocimiento empírico con el objetivo –poco escéptico– de ensalzar la vía racional de conocimiento. El fundador de la escuela eleata, Jenófanes de Colofón, dirá que "aunque el hombre encontrase la verdad nunca estará seguro de poseerla: la opinión reina en todas las cosas."⁷ Ya que todo es opinión, *doxa*, Jenófanes nos exhorta a contentarnos con la verosimilitud, con la probabilidad. Según Sócrates, él fue el primero en decir "que todas las cosas son incomprensibles."⁸ Asimismo, Timón de Fliunte, en el segundo libro de sus *Sátiras*, pone en boca de Jenófanes fuertes invectivas contra los filósofos dogmáticos. Sin embargo, el mismo Sexto Empírico, a pesar de reconocer sus afinidades con el escepticismo no lo

⁶ Victor Brochard, op. cit., pág. 3. La traducción es nuestra: "*S'offrent naturellement à l'esprit de tous ceux qui poursuivent la vérité.*"

⁷ Cit. en Victor Brochard, op. cit., Mullach, *Fragm. Phil. Graec.*, t. I, p. 103, frag. 14. La traducción es nuestra: "*Quand même il rencontrerait la vérité sur ces sujets, il ne serait pas sûr de la posséder: l'opinion règne en toutes les choses.*"

⁸ Diógenes Laercio, op. cit., pág. 1335

cuenta entre los escépticos⁹ y Víctor Brochard afirmará que aunque “Jenófanes estuvo tentado por la duda, no permaneció en ella.”¹⁰

Parménides y Zenón, máximos representantes de la escuela eleata, son considerados como los precursores más influyentes del escepticismo porque “con ellos aparece la oposición entre lo sensible y lo inteligible que, más adelante, tendrá un lugar fundamental en las argumentaciones escépticas.”¹¹ Sin embargo, el origen de esta oposición no es escéptico sino dogmático, porque ellos creen que la razón demuestra que el ser es uno, inmóvil y eterno, mientras que los sentidos nos engañan al hacernos ver la multiplicidad, el cambio, el nacimiento y la muerte. Parménides está inaugurando la idea de que los sentidos no nos brindan información fiable acerca de la esencia, del ser real de las cosas.

Aleja tu pensamiento de este camino de búsqueda [la doxa] y no dejes que el hábito causado por las experiencias múltiples te fuercen a tomar el camino de los ojos ciegos, de los oídos sordos y de las palabras imprecisas. Debes, más bien, solucionar con el razonamiento el controvertido problema que acabo de mostrarte.¹²

Parménides está distinguiendo entre verdad (*aletheia*) y apariencia (*doxa*). Los escépticos conservarán esta distinción pero, al contrario que Parménides, se atenderán exclusivamente a la apariencia porque la verdad es inalcanzable. Como veremos en el siguiente apartado, uno de los escolarcas escépticos, Enesidemo, sistematizará la desconfianza eleata en los sentidos bajo la forma de diez esquemas argumentales o tropos mientras que Agripa, por su parte, sistematizará en cinco tropos la desconfianza escéptica en las capacidades racionales.

Zenón de Elea, discípulo de Parménides, elaboró una serie de aporías o paradojas que tenían como objetivo reforzar la crítica eleata a la fiabilidad de los sentidos, mostrando que en el mundo de las apariencias sensibles no hay más que contradicciones y absurdos. Desde entonces la paradoja se ha convertido en una de las principales armas

⁹ Cit. en Víctor Brochard, op. cit., *Hipotiposis pirrónicas*, I, 224

¹⁰ Víctor Brochard, op. cit., pág. 5. La traducción es nuestra: “*Xénophane a été tenté par le doute; il n’est pas resté dans le doute.*”

¹¹ *Ibid.*, pág. 5. La traducción es nuestra: “*Avec eux apparaît cette opposition du sensible et de l’intelligible qui devait plus tard tenir une si grande place dans les argumentations sceptiques.*”

¹² Citado en André Verdan, op. cit., pág. 10

del escepticismo, una especie de agujero negro de la fiabilidad de nuestra capacidad perceptiva y, luego, también de la racional.

Más allá de las distinciones conceptuales aquí señaladas, la influencia de los filósofos eleatas consistió en haber inventado la dialéctica que, con el tiempo, se convertiría en el arma más poderosa de los escépticos. Los eleatas tomaron la noción de *ser* en sentido absoluto y aplicaron con un rigor implacable el principio de contradicción para demostrar que el ser excluía la multiplicidad y el cambio. En el *Parménides*, Platón advirtió del peligro que encerraba la dialéctica al constatar que este mismo método podía aplicarse, a su vez, a la unidad y la inmovilidad del ser. Enesidemo confirmará los temores de Platón puesto que en su filosofía "los procedimientos eleatas se aplicarán a todas las nociones posibles."¹³

Cabe añadir una filiación histórica entre escépticos y eleatas. Las escuelas de Megara y Eritrea son herederas de la escuela de Elea, y Pirrón de Élide, fundador de la escuela escéptica, fue discípulo de Euclides de Brisón y escuchó las lecciones de Euclides de Megara. En efecto "de la dialéctica nació la erística y de la erística al escepticismo no hay más que un paso."¹⁴ Cabe añadir que Timón de Fliunte, segundo escolarca escéptico y creador del género satírico, condenó a todos los filósofos dogmáticos con la excepción de Jenófanes, Parménides y Zenón, a quienes elogia sin reservas.

En lo que respecta a Heráclito de Éfeso, cabe señalar que aunque su concepción metafísica se opone a la de Parménides, coincide plenamente con éste en su condena del conocimiento sensible y en su convencimiento sobre las dificultades de hacer ciencia en un mundo regido por las apariencias. De este modo, mientras que Parménides rechaza los sentidos porque nos hacen creer en la multiplicidad del mundo, Heráclito los rechaza porque nos hacen creer que las cosas tienen unidad y duración. Asimismo, "el Oscuro" será el primero en mostrar que toda sensación es el resultado de la relación de la situación del objeto y la del sujeto, piedra angular del relativismo escéptico.

La influencia de Heráclito sobre el escepticismo, como la de Parménides, va más allá del ataque contra la fiabilidad de los sentidos. Para Heráclito el mundo es un desorden que cambia incesantemente y a partir del cual es imposible hacer ciencia. Esta imposibilidad de conocer sistemáticamente la realidad es una de las premisas principales

¹³ Victor Brochard, op. cit., pág. 6. La traducción es nuestra: "*[Après Enesidème] c'est à toutes les notions possibles que s'appliqueront les procédés éléatiques.*"

¹⁴ Íbid., pág. 6. La traducción es nuestra: "*de la dialectique est née l'éristique et de l'éristique au scepticisme, il n'y a qu'un pas.*"

del escepticismo. Recordemos que no sólo Pirrón y Enesidemo se sentirán fuertemente atraídos por la doctrina heraclitiana sino también Michel de Montaigne, que recurrirá a Heráclito para insistir en la incapacidad del hombre para conocer la verdad en su ensayo "Sobre Demócrito y Heráclito".

También los escépticos reclamaron como precursora a la escuela jónica. Cabe señalar que dicha escuela heredó la desconfianza en los sentidos tanto de Parménides como de Heráclito. Recordemos cómo Empédocles afirmó que "todos se vanaglorian de conocer el universo pero ni los ojos ni las orejas ni la inteligencia de un hombre pueden comprenderlo"¹⁵, tras lo cual aconsejará: "retira toda credibilidad a los sentidos, que sólo el pensamiento te haga conocer la realidad."¹⁶

Por su parte, Anaxágoras dirá que nuestros sentidos son demasiado débiles para conocer la verdad¹⁷ y que "si tomamos dos colores y los mezclamos, el ojo no puede distinguir los cambios que poco a poco se van produciendo; y sin embargo existen en la realidad. Sólo la razón puede juzgar la verdad."¹⁸

También Demócrito, fundador del atomismo, manifestó, a diferencia de sus sucesores Epicuro y Lucrecio, cierta desconfianza hacia el conocimiento sensible, al que calificó de *oscuro* y al cual oponía el *legítimo* conocimiento de la razón –la única herramienta capaz de concebir la existencia de los invisibles átomos–. En efecto, Demócrito opondrá, como Parménides, la verdad a la opinión¹⁹ y afirmará que lo que se le aparece a los sentidos no existe realmente puesto que sólo existen los átomos.

Se ha llegado a considerar escéptico a Demócrito escéptico, algunos llegan a "acusarlo" de sofista. Sin embargo, aunque hallamos en sus obras numerosas fórmulas escépticas lo cierto es que nada tienen que ver con el resto de su filosofía, que no deja de ser una explicación dogmática del universo: "los principios de todas las cosas son los átomos y el vacío; todo lo demás es dudoso y opinable."²⁰

¹⁵ Cit. en Victor Brochard, op. cit., Mullach, *Fragm. Phil. Graec.*, pág. 2, vv. 41-44. Cf. Cicerón, *Ac.*, II, v. 14. La traducción es nuestra: "*Chacun se flatte de connaître l'univers: mais ni les yeux, ni les oreilles, ni l'intelligence d'un homme ne peuvent le comprendre.*"

¹⁶ Cit. en íbid., Mullach, *Fragm. Phil. Graec.*, pág. 2, v. 57. La traducción es nuestra: "*Refuse toute créance aux sens: que la pensée seule te fasse connaître la réalité.*"

¹⁷ Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, VII, 90

¹⁸ Citado en Victor Brochard, op. cit., Sexto Empírico, *M.*, 90-91. La traducción es nuestra: "*Si vous prenez deux couleurs et que vous les mélangez, l'oeil ne peut distinguer les changements qui se font peu à peu: pourtant ils existent dans la réalité. C'est la raison seule qui juge de la vérité.*"

¹⁹ Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, VII, 135. Cf. Mullach, *Fragm. Phil. Graec.*, I, pág. 357

²⁰ Diógenes Laercio, op. cit., pág. 1340

Con todo, su sucesor Metrodoro de Chío afirmará que no sabemos nada, ni siquiera si sabemos algo o no²¹ y Anaxarco de Abdera, discípulo de Metrodoro, fue abiertamente escéptico y comparaba las cosas a las representaciones que vemos sobre un teatro o a las imágenes que vemos en los sueños o en la locura.²² Cabe señalar que Anaxarco fue amigo y compañero de Pirrón, cuya *adiaphoria* admiró²³, lo que parece establecer un lazo histórico entre la escuela de Demócrito y el escepticismo.

Ni Demócrito ni Parménides son escépticos *avant la lettre* puesto que ninguno de los dos cuestiona el poder de la razón para conocer la verdad. Sin embargo, ambos culminaron toda una tradición de crítica al conocimiento sensible que el escepticismo recogerá y sistematizará bajo la forma de los diez tropos de Enesidemo. Cabe preguntarse cómo pudo pasarse de un dogmatismo mecanicista y materialista al escepticismo.

El estado inicial parece haber sido de desconfianza en los sentidos y confianza en la razón. En un segundo momento, algunos pensadores, ante la numerosa diversidad de las teorías elaboradas con la razón, debieron sospechar que los mismos argumentos que se habían dirigido contra los sentidos podían dirigirse contra la razón. "Los primeros filósofos se pararon a medio camino; los sofistas seguirán adelante."²⁴

Parece que, a excepción de Protágoras y Gorgias, los sofistas no buscaron determinar las razones teóricas de su duda. El escepticismo de los segundos sofistas es más práctico que teórico puesto que "buscan explotarlo más que explicarlo."²⁵ Toman la máxima de que nada puede saberse como un axioma indiscutible del que sólo se preocupan para sacarle beneficio. Si estudian la dialéctica es por los servicios que puede rendirles en la tribuna o el tribunal y no la consideran más que como "una rutina que no se enseña por principios y de la que sólo se memorizan los sofismas más habituales."²⁶

Sin embargo, Protágoras y Gorgias sí son considerados verdaderos filósofos. Fueron los fundadores de la erística, el Sócrates de Platón le enviará discípulos a

²¹ Cicerón, *Ac.*, II, xxiii, 73; Diógenes Laercio, IX, 58; Sexto Empírico, *M.*, VII, 88

²² Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, VII, 87

²³ Diógenes Laercio, op. cit., IX, 63

²⁴ Victor Brochard, op. cit., pág. 12. La traducción es nuestra: "*Les premiers philosophes se sont arrêtés à mi-chemin; les sophistes iront plus avant.*"

²⁵ *Ibid.*, pág. 12. La traducción es nuestra: "*Is songent à l'exploiter, bien plutôt qu'à l'expliquer.*"

²⁶ *Ibid.*, pág. 13. La traducción es nuestra: "*n'est-elle qu'une routine, qu'on n'enseigne pas par principes, mais dont on fait apprendre par coeur les sophismes les plus usuels*"

Protágoras y, más aún, ambos llegaron a una misma conclusión: el hombre es la medida de todas las cosas.

Protágoras es uno de los grandes teóricos del relativismo. Según él los sentidos no nos muestran las cosas tal y como son sino tal y como se nos aparecen. Atacará la astronomía²⁷ y criticará la certidumbre científica de las matemáticas.²⁸ Más adelante los escépticos extenderán estas críticas a todas las demás ciencias. Asimismo, Protágoras afirmará que sobre todo sujeto podemos presentar dos aseveraciones contrarias²⁹ lo que, según André Vernan, "anuncia la dialéctica pirrónica, consistente en mostrar que se puede sostener el por y el contra de todas las cuestiones debatidas por los filósofos "dogmatistas"."³⁰

Cabe recordar que dicha técnica dará lugar al género literario del doble discurso, tan importante en los monólogos trágicos. También Gorgias utilizó la dialéctica eleata y la giró contra las mismas tesis de Parménides y Zenón. En cuanto a sus relaciones con el escepticismo, recordemos que Gorgias realizó una crítica del ser que Enesidemo copiará para aplicarla después a la noción de causa y que realizó la famosa triple afirmación escéptica, tantas veces citada por Borges, de que el ser no es, de que si fuese no podríamos conocerlo y de que si lo conociésemos no podríamos comunicarlo.

Hay diferencias importantes entre el escepticismo y la sofística. Ésta llega a la conclusión dogmática de que nada es verdad mientras que aquél dice no saber nada, ni siquiera que nada es verdad.³¹ A efectos prácticos la única diferencia es que la posición del escéptico es más fácil de defender. Otra diferencia es que los argumentos de los sofistas se presentan y utilizan en desorden, al azar de los debates, mientras que Carnéades, Enesidemo y Sexto Empírico buscan realizar un sistema de la duda. Una tercera diferencia es que los sofistas son revolucionarios, buscan refutar las ideas religiosas, morales y políticas, parecen querer *épater* y, efectivamente, resultaron ser muy atractivos para los nihilistas, los vanguardistas y otros muchos provocadores. Los escépticos, en cambio, son conservadores, buscan una felicidad concebida en términos de tranquilidad e imperturbabilidad. Recordemos que Protágoras escribió un escéptico libro intitulado *Sobre los dioses* del cual se conserva un extracto de la introducción en Diógenes Laercio y en Eusebio (*Praeparatio Evangelia* 14, 3, 7): "Referente a los dioses,

²⁷ Aristóteles, *Metafísica*, II, 2, 998

²⁸ Diógenes Laercio, op. cit., IX, 55

²⁹ *Ibid.*, IX, 51

³⁰ André Verdan, op. cit., pág. 11

³¹ Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., I, 216 y ss.

soy incapaz de descubrir si existen o no, o a qué se asemejan. Pues hay muchos impedimentos para el conocimiento: la oscuridad del tema y la brevedad de la vida humana.”³²

En lo que respecta a Sócrates, cabe decir que éste no estaba tan lejos de los sofistas como se piensa. Hegel afirma que Sócrates no salió de la nada y Victor Brochard, que “está en perfecta continuidad con su tiempo. Como los sofistas, renuncia a explicar el mundo y adopta un punto de vista subjetivo.”³³ También Sócrates utilizaba la dialéctica sofista para hacer aflorar la inconsistencia del saber de sus interlocutores y tenía por costumbre proclamar su ignorancia.

Algunos estudiosos afirman que el significado de la máxima délfica “conócete a ti mismo” es el de que es en uno mismo donde hay que buscar la fuente de la verdad y la definición de las nociones morales de bien, justicia, belleza y verdad. Si esto es cierto Sócrates se nos presenta como un dogmático.

Es posible, sin embargo, realizar una lectura escéptica de dicha máxima si tenemos en cuenta que estaba inscrita en el dintel del templo de Apolo y que seguramente recomendaba a los que en él entraban una “humillación”, esto es, una genuflexión, un reconocimiento de los propios límites para no cometer pecado de *hybris* o desmesura ante los dioses. Según esta perspectiva Sócrates era escéptico no sólo en lo que respecta al método sino también en lo que respecta al contenido de su discurso.

Aunque aceptemos la lectura dogmática de Sócrates –al fin y al cabo, parece que nunca dudó acerca de dónde estaba el bien y el mal–, cabe conceder que incluso su dogmatismo presenta rasgos escépticos. En efecto, Sócrates niega la posibilidad de una ciencia sobre la naturaleza³⁴ desde el momento en que la ciencia de la que habla es sólo ciencia moral; utiliza la dialéctica, método afín a la sofística, creado por Protágoras; y presenta una actitud escéptica al decirle a sus discípulos que no tiene nada que enseñarles³⁵, al afirmar el famoso “sólo sé que no sé nada”³⁶ y al afirmar que “sólo la

³² Citado en V.V.A.A., *Los cínicos*, R. Bracht Branham y M. O. Goulet-Gazé (eds.), Seix Barral, Barcelona, 2000, pág. 75

³³ Victor Brochard, op. cit., pág. 20. La traducción es nuestra: “il est en parfaite continuité avec son temps. Comme les sophistes, il renonce à expliquer le monde; il se place au point de vue subjectif.”

³⁴ Jenofonte, *Memorabilia*, I, i, 11; IV, vii, 6; Aristóteles, *Metafísica*, I, 6

³⁵ Platón, *Teeteto.*, 150, C; *Menón*, 80, A; Aristóteles, *Soph. elench.*, xxxiv, 183

³⁶ Cicerón, *Ac.*, II, xxiii, 74; I, iv, 16

Divinidad posee la sabiduría; la ciencia humana tiene poco valor, incluso ninguno.³⁷ Asimismo, Sócrates descubrirá un método, el *elenchos*, cuyos componentes esenciales son el autoexamen, la dialéctica y la ironía. Dicho método es exactamente el mismo que seguirá Bacon quien fue, a su vez, discípulo de Montaigne.³⁸

Los sucesores de Sócrates o “pequeños socráticos” presentan numerosos rasgos escépticos. Entre los megáricos, Euclides dudará de los sentidos, aunque confiará en la razón; Eubúlides le dará nuevo aliento a la eurística y retomará los sofismas del *sorites*, el calvo y el mentiroso; Diodoro Cronos tomará prestados de Zenón de Elea los argumentos contra la posibilidad del movimiento, que luego adaptará Sexto para el escepticismo³⁹; y Estilpón sostendrá la imposibilidad de unir dos términos en un juicio.⁴⁰

Entre los cínicos Antístenes atacará la ciencia y retomará de Gorgias la demostración de la imposibilidad de la definición. Según él, decir que el hombre es bueno es decir que el hombre es otra cosa que él mismo. Se trata de una aplicación rigurosa del principio de contradicción del cual ya abusaron Parménides y Zenón.⁴¹ Antístenes realizará, además, una de las primeras teorizaciones del nominalismo al afirmar que “lo que existe realmente son los seres individuales; los conceptos no son más que maneras de pensar y no corresponden a nada real.”⁴²

Entre los cirenaicos, Aristipo rechazará también la ciencia. Según él, nunca podremos saber qué produce las sensaciones, sin olvidar que no podemos estar seguros de si la realidad es tal como la ven los hombres o tal como la ven los animales. Para evitar el error no debemos decir que “las cosas existen”, sino que “se nos aparecen”⁴³. De este modo, la ciencia se psicologiza y no consiste en conocer la realidad sino, más bien, lo que pasa en nosotros. Los cirenaicos son fenomenistas, no hacen ninguna afirmación metafísica y están tan cercanos a los escépticos que Sexto Empírico se ve obligado a

³⁷ Platón, *Apología de Sócrates*, 21, B. La traducción es nuestra: “*Seule la Divinité possède la sagesse; la science humaine n’a que peu de valeur, et même n’en a aucune.*”

³⁸ Victor Brochard, op. cit., pág. 21

³⁹ Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., II, 245; *Contra matemáticos*, X, 85, 99

⁴⁰ Plutarco, *Ac. Colot.*, 22, 1; 23

⁴¹ Platón, *Soph.*, 251, B; Aristóteles, *Metafísica*, IV, 29

⁴² Victor Brochard, op. cit., pág. 27. La traducción es nuestra: “*ce qui existe réellement, ce sont les êtres individuels: les concepts ne sont que des manières de penser et ne correspondent à rien de réel.*”

⁴³ Plutarco, op. cit.,

señalar la pequeña diferencia de que los cirenaicos afirman que los objetos exteriores no pueden ser percibidos mientras que el escéptico ni siquiera afirma eso⁴⁴.

Para muchos estudiosos Platón es indudablemente dogmático. Montaigne, Cicerón y Sexto Empírico no piensan lo mismo. En efecto, el Platón de los primeros diálogos parece no afirmar nada, sólo presenta ideas encontradas y acaba suspendiendo el juicio. Son abundantes las fórmulas dubitativas que aparecen en las obras de Platón. Recordemos, por ejemplo, cómo después de exponer el mito del *Fedón* el Sócrates platónico dirá que “afirmar que las cosas son tal y como las he descrito no sería propio de un hombre cuerdo.”⁴⁵ Asimismo, en el *Parménides* afirmará de su teoría que “sólo Dios puede saberlo.”⁴⁶ Tanto es así que sus sucesores al frente de la Nueva Academia, tan cercana al escepticismo que se la considera una rama del mismo, afirmaban haber recibido la duda de manos del mismo Platón que, según Arcesilao “discute el por y el contra, duda en todas las cuestiones y parece no afirmar nada.”⁴⁷

Sin embargo, unas pocas fórmulas dubitativas no pueden explicar que de Platón surgiese una de las ramas más potentes del escepticismo. Según Victor Brochard, Platón recomendó el uso de las discusiones dialécticas para ejercitarse en lo abstracto con un objetivo dogmático. Este método consistía en deducir todas las consecuencias contenidas en una hipótesis para ver cuáles la contradicen y cuáles la confirman. Este método aparece descrito en el *Parménides*, en el *Menón* y en el *Fedón*.⁴⁸ Es probable que, tras la muerte de Platón, la Academia conservase el método olvidándose del objetivo.⁴⁹

También Aristóteles le daba mucha importancia a la dialéctica. Al intentar resolver el problema de la inducción, el estagirita afirmará que antes de formular una ley general a partir de las observaciones, las creencias generalmente adoptadas, los proverbios y las opiniones de los hombres más instruidos, se debe examinar dialécticamente todas estas fuentes⁵⁰. Se trata, sin embargo, de una duda metódica. En otras muchas ocasiones Aristóteles dirá que el hombre debe ser consciente de sus limitaciones cognoscitivas. Si bien es cierto que tanto en Platón como en Aristóteles no hay un tono dogmático, sino

⁴⁴ Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, I, 215

⁴⁵ Platón, *Fedón*, 114, D

⁴⁶ Platón, *Parménides*, 134, C

⁴⁷ Cicerón, *Académicos*, I, XII, 46

⁴⁸ Platón, *Parménides*, 135, D; *Fedón*, 101, D; *Menón*, 86, E

⁴⁹ Victor Brochard, op. cit., pág. 31. La traducción es nuestra: “*l'esprit passa et la lettre resta.*”

⁵⁰ Aristóteles, *Top.*, I, 1; *Ethic. Ni.*, I, 8

que el dogmatismo estaba en quienes los leyeron, considerarlos escépticos es, quizás, una exageración.

Recordemos, sin embargo, qué es lo que Montaigne dice, con Crisipo, de la mayoría de filósofos dogmáticos:

Difícilmente creeré que Epicuro, Platón y Pitágoras nos hayan dado por moneda de ley sus Átomos, Ideas y Números, porque eran harto sabios para tomar por artículo de fe cosas tan inciertas y discutibles. En medio de la oscuridad e ignorancia del mundo, cada uno de aquellos grandes hombres se esforzó en aportar alguna imagen de claridad, y por eso dedicaron sus almas a invenciones que tuvieran una apariencia sutil y placentera, de modo que, aun siendo falsas, se pudiesen sostener contra opuestas proposiciones: “No ciencia, sino ficciones de los ingenios son esas opiniones”.⁵¹

A pesar de que en todos los autores estudiados en este apartado son abundantes los argumentos escépticos, éstos nunca se vieron sistematizados. Además, como veremos a continuación, en los siglos precedentes a Pirrón de Élide, fundador de la escuela escéptica, todavía no se habían dado las causas históricas –la muerte de Alejandro y la caída del imperio griego– así como filosóficas –la diversidad de los sistemas y su consiguiente enfrentamiento lógico– que favorecerían la eclosión del escepticismo clásico.

⁵¹ Michel de Montaigne, op. cit., pág. 430